ficiado que los otros, y os he sido ingrato, os he ofendido, os he menospreciado; perdonadme Dios mio por amor de Jesucristo todos mis pecados, todas las inpaciencias, las mentiras, las intemperancias, las negligencias y distracciones en el oficio divino y en la oracion, pues de todas me arrepiento porque han sido disgustos contra Vos, bondad infinita, que mereceis de todos, y especialmente de mí que soy sacerdote, un amor infinito. Os amo bondad infinita sobre todas las cosas, y os prometo querer primero la muerte, que daros deliberadamente el más mínimo disgusto. ¡Ah Jesus mio! vuestra sangre y vuestra muerte son mi esperanza; por vuestros méritos os pido, y espero la gracia de seros fiel, de amaros con todo mi corazon y de no amar otra cosa sino solo á Vos.

Acompañadme Vos, María Santísima, con vuestra asistencia, ahora que voy á ofrecer á Dios este gran sacrificio.

MEDITACION QUINTA.

para el Jueves.

In omnibus divites facti estis in illo. 1 cor. 1. 5.

Considera cómo por medio de la santa misa oye Dios mejor las súplicas del Sacerdote. Dios en todo tiempo, siempre que se le pide por los méritos de Jesucristo, dispensa sus gracias; mas

en el tiempo de la misa (dice San Juan Crisóstomo) las dispensa con más abundancia á las súplicas del Sacerdote; porque estas vienen entonces con un valor infinito, por venir acompañadas y unidas á las súplicas del mismo Jesus, que es el principal Sacerdote que en este sacrificio se ofrece á sí mismo, á fin de obtenernos la gracia.

Segun dice el santo concilio de Trento, el tiempo en que se celebra la misa es puntualmente aquel tiempo en que está el Señor en su trono de gracia, al cual nos exhorta á acercarnos el Apóstol con toda confianza para obtener la divina misericordia y volver á la gracia: *Adeamus ergo cum fiducia ad tronum gratiæ ut misericordiam consequamur et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Hebr. 4. 16.—Dice el Crisóstomo* [*Hom. 3. de incompr. Dei:*] y tambien los Angeles esperan el tiempo de la misa para interceder con más eficacia á nuestro favor; y añade que aquello que no se obtiene en la misa, difícilmente se obtiene en otro tiempo. ¡Oh qué tesoro de gracia puede obtener un sacerdote para sí y para los otros pidiendo al Señor con confianza cuando está celebrando sobre el altar! Decia el Padre Antonio de Colellis: yo cuando celebro y tengo en mis manos á mi Señor Jesucristo no obtengo lo que no quiero.

En suma dice San Pablo, que en Jesucristo tenemos toda riqueza, y toda gracia, si por sus méritos se la pedimos al Padre: *in omnibus di-*

vites facti estis in illo ..... ita ut nihil vobis desit in ulla gratia. 1. Cor. 1. 5. más especialmente se entiende esto cuando el sacerdote está honrando á Dios, y complaciéndolo con sacrificarle á su mismo Hijo: al que sacrificamos lo dá despues á nosotros en el Santísimo Sacramento puntualmente es, por medio de la misa; ¿cómo pues dándonos á su Hijo, podrá negarnos alguna otra gracia? *Quomodo non etiam cum illo omnia novis dabit?* Rom. 8. 32.

AFECTOS.

¡Oh cuán miserable he sido yo! ¡cuántas gracias he perdido por mi negligencia en solicitarlas en las misas que he celebrado! mas, ya que me dais luz, no quiero en esto ser descuidado, úno pues, ¡oh Eterno Padre! mis súplicas con las de Jesucristo, y por amor de este vuestro Hijo, que vengo á sacrificar esta mañana, os pido primeramente el perdon de todos mis pecados, de los cuales me arrepiento con todo mi corazon; y despues de esto hacedme conocer el mérito infinito que Vos teneis, para ser amado, y la obligacion inmensa que yo tengo de amaros por vuestra infinita bondad, y por el amor que Vos me habeis tenido, y dadme fuerza para apartarme de todos los afectos de la tierra, y emplear mi corazon en amaros solamente á Vos sumo bien, que tanto me habeis amado; tambien os pido deis luz á quien no os conoce,

y á quien vive privado de vuestra gracia: dad á todos el don de vuestro amor. ¡Oh amor infinito de mi Dios, haceos conocer y haceos amar!

Y Vos mi caro Salvador hacedme todo vuestro antes que yo me muera, y no permitais que yo me haya de separar más de Vos: ¡Ah Jesus mio! que mientras que yo vivo estoy en este peligro, yo no os quiero perder, pedid Vos á vuestro Padre que me mande antes la muerte si he de volver de nuevo á boltearos las espaldas; suplicadle que con el amor me estreche siempre más á Vos, que tanto me habeis obligado á amaros. Jesus mio, Vos sois mi amor y mi esperanza: haced que yo cada vez que os vea sobre los altares os diga con todo mi corazon aquello que os decia San Felipe Neri viendos en el Sacramento; he aquí el amor mio, he aquí todo mi amor.

María Santísima rogad vos tambien por mí, hacedme con vuestra intercesion tal cual debe ser un sacerdote, todo de Jesucristo.

CONSIDERACION SESTA.

para el Viernes.

Accipite et comedite, hoc est corpus meum. Matth. 26. 27.

Considera cómo por medio de la santa misa, viene á ser sacrificado con un modo especial el sacerdote que con devocion la celebra, pues en

la misa es admitido á la audiencia de la magestad divina, y se pone á tratar familiarmente con el Verbo encarnado: entonces lo tiene en sus manos, y le habla con confianza, sin cumplimientos y como uno de su casa. Por otra parte es admitido entonces á alimentarse con sus propias manos de la carne sacrosanta de Jesucristo, y á beber de su misma sangre, pues al sacerdote propiamente dice el Redentor: *Accipite, comedite, hoc est corpus meum.* A los seculares se les dá la comunion porque á ellos no les es lícito tomar el Santísimo Sacramento con sus propias manos, y comulgarse siempre que quieren; deben tomar la comunion de mano del sacerdote; mas el sacerdote puede tomar á Jesucristo y comulgarse cuando le agrade: Hablando el Señor de los sacramentos y especialmente del de la Eucaristía, prohibe á los sacerdotes darlo á los pecadores: *Nolite dáre Sanctum canibus; neque mitatis margaritas vestras ante porcos.* Matth. 76. *Margaritas vestras* por margaritas se entienden las partículas consagradas; mas notad la palabra *vestras*, esta significa que el Sacramento del altar es como cosa propia del sacerdote, pues el sacerdote lo saca de la custodia cuando quiere, lo lleva donde quiere, se alimenta de él cuando quiere, y lo da á quien quiere, quiere decir en suma que el sacerdote tiene la llave de todos los divinos tesoros para usar de ellos á su voluntad, pues como dice San Juan

Crisóstomo, allí en el Santísimo Sacramento está todo el tesoro de la divina bondad de Dios. *Dicendo: in Eucharistia cum benignitate omnem tesavrum Dei aperio.* Así es que el sacerdote celebrando parece que se hace [en cierto modo] Señor de Jesus Sacramentado de todo Dios, *dives est*, Jesucristo pues, es todo del sacerdote, mas ¿cuántos sacerdotes despues de esto son todos de Jesucristo? ¡oh Dios! ¿la mayor parte de ellos cómo aman á este su Salvador que tanto los ha amado y sublimado? ¡Oh Dios! ¡Cuántos pobres villanos, pobres pastorcillos, aman más á Jesucristo que tantos sacerdotes! ¡Ay de mí! ¡qué pena tendrá en el infierno un sacerdote que se condena, cuando se halle alejado para siempre, y privado de Jesucristo que en este mundo tuvo tan cerca de sí, y fué todo suyo!

AFECTOS.

Oh amado Jesus mio, Vos os habeis hecho víctima sobre la cruz, para ser sacrificado por mí sobre los altares, para saciarme con vuestra sangre divina, en suma, haciéndome Vos vuestro sacerdote os habeis hecho todo mio, os habeis dado todo á mí: así es que yo puedo tomaros cuando quiero, y alimentarme de Vos cuando quiero.

Caro Redentor mio, aumentad mi fé, hacedme conocer quién sois Vos cuando os tengo sa-

cramentado en mis manos; cuando estais tan cerca de mí sobre los altares; cuando pongo en mi boca vuestro cuerpo; cuando acerco á mis labios vuestra sangre. ¿Cómo no ardo en amor vuestro al considerar que Vos sois mi Dios, y os contentais con ser tratado de mí, con tanta familiaridad, hasta haceros mi alimento y mi bebida? Vos no os habeis contentado con dar toda vuestra sangre y vuestra vida sobre la cruz por mi amor, sino que quereis tambien que esta misma sangre la beba yo, para unirme todo á Vos, y hacerme una cosa con Vos: *ipse re nos suum efficit corpus. Sn. I. Chris.* ¡Ah Dios mio! iluminadme y ayudadme, para no vivir más tiempo ingrato á tanto amor vuestro, apartadme de la tierra, haced que ya no ponga más impedimento á la abundancia de gracias, que vos dispensais á quien os recibe con amor en la santa comunion. Os amo Jesus mio, muerto por mí, y hecho alimento mio. Eterno padre por los méritos de Jesucristo que os ofrezco esta mañana, hacedme todas aquellas gracias que necesito para ser todo vuestro; y vos María Santísima rogad á Jesus por mí.

CONSIDERACION SETIMA.

para el Sábado.

Festinans descende: quia hódie in domo tua oportet me manére. Lúc. 19. 5.

Imaginad que Jesucristo te dice á tí esta

mañana estas mismas palabras que ya dijo á Zaqueo: ven pronto al altar, que yo quiero entrar hoy en la casa de tu alma, para curarle sus llagas, para conservarle la vida, y para inflamarla en mi amor; sí, todo esto hace este divino Sacramento. El es pan que dá vida á la alma: *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Joan. 6. 52.* El es medicina con la cual somos libres y preservados de los pecados: *Antidotus quo liberamus á culpis quotidianis, et á peccatis mortalibus preservamur. Trid. Secc. 13. C. 2.* El es fuego que inflama el alma en el santo amor, y así es que (como dice San Juan Crisóstomo) si no pusiésemos impedimento nos apartariamos todos del altar: *flamarum spirantes, terribilis effecti diabolo.*

Mas ¿cómo esto Dios mio, que tantos sacerdotes todas las mañanas se alimentan de este pan celestial, y en vez de arder en el divino amor, cada dia se ven más apegados al mundo? ¿van siempre al altar con los mismos pecados veniales deliberados? todo nace de que no van á celebrar con el fin y deseo de hacerse santos, sino por el interes, ó porque lo han hecho costumbre, y por eso siempre cometen los mismos defectos; y así se acerca la muerte, y van á dar á Jesucristo la cuenta de una vida gastada en el sacerdocio, toda tibia y desordenada.

Sacerdote mio, si tú eres uno de estos, mira que este pan celestial no te ayudará á hacerte

santo, sino que te hará más reo, por culpa tuya, ante el divino tribunal: enmiéndate, considera que la muerte se acerca, refleja y examina cuales son los estorbos y defectos, que te impiden adelantar en el divino amor, y quítalos; piensa que eres sacerdote, piensa que Dios te ha elegido por su amigo favorecido, y que no podia hacerte más grande de lo que te ha hecho.

AFECTOS.

¡Oh Dios de infinita Magestad! Vos quereis en esta mañana venir á ospedaros en mi alma, mas la casa donde habitais Vos debe ser santa: *Domum tuam decet sanctitudo, Domine. Ps. 72. 5.* ¿Cómo pues podré recibiros yo tan imperfecto y lleno de defectos? *Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum.* ¡Ah Redentor mio! si ahora hubiese de comparecer yo en vuestro juicio ¡qué cuenta os daria de tantas misas dichas en los años que ha soy sacerdote! Señor esperadme, no me juzgueis todavía: *Non intres in judicium cum servo tuo. Ps. 142. 2. Dimitte me ut plangam paululum dolorem meum; antequam vadam, et non revertar. Job. 10. 20. 21.* Esperadme otro poco por piedad. Dadme otra poca de vida para que yo llore la ingratitud con que hasta ahora os he tratado. ¡Oh Jesus mio! Vos me habeis hecho sacerdote ¿mas qué vida de sacerdote he hecho yo hasta ahora? Con tanta misa y comunion debia yo de estar abrasado en

fuego de vuestro amor santo, por Vos no ha quedado; la culpa toda es mia, por los impedimentos que he puesto á vuestra gracia; mi vida no os ha honrado, no, sino que os ha deshonrado delante del cielo y de la tierra: Vos me habeis separado del mundo, y yo he amado al mundo más que los mismos mundanos; piedad Dios mio, no me abandoneis, que yo quiero enmendarme, me arrepiento con todo mi corazon de los disgustos que os he dado, quiero comenzar á amaros esta mañana, en que tengo la dicha de volver á recibiros.

¡Os amo Dios de mi alma! ¡Os amo Salvador mio, que por salvarme y hacerme vuestro sacerdote, habeis dado la vida. *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.* Perdonadme Jesus mio y sanadme, apartadme del mundo y unidme estrechamente á Vos; hacedme vivir como sacerdote que me habeis hecho. Amado Redentor mio, vuestros méritos son mi esperanza. Eterno Padre yo os ofrezco esta mañana á Jesucristo para que me hagais todo vuestro.

María Santísima rogad á Jesus por mí.

AFECTOS

Para la accion de gracias despues de la Misa.

PRIMERA ACCION DE GRACIAS

para el Domingo.

Amado Jesus mio, mi Redentor, mi Dios, yo